

**Bosquejos de los mensajes
para el entrenamiento de tiempo completo
del semestre de primavera del 2005**

**TEMA GENERAL:
NOÉ, DANIEL Y JOB: MODELOS DE UNA VIDA VENCEDORA
QUE SE LLEVA CONFORME A LA LÍNEA DE LA VIDA
CON MIRAS A CUMPLIR LA ECONOMÍA DE DIOS**

Mensaje nueve

Daniel

(2)

La visión que regula a los vencedores y la vida que éstos llevan

Lectura bíblica: Dn. 1—6

- I. “Lo que ha de acontecer en los postreros días” depende de los vencedores, quienes, a su vez, dependen de Dios para ser regulados por la visión del deseo del corazón de Dios y para llevar una vida en Su economía—Dn. 2:28; cfr. Ez. 14:14, 20:**
- A. El pacto eterno que Dios el Padre hizo con Noé, el cual está representado por el arco iris, es Su economía eterna, la cual consiste en impartir al Cristo todo-inclusivo en Sus elegidos como justicia, santidad y gloria, a fin de hacer de éstos la sabia exhibición de todo lo que Cristo es—Gn. 3:24; 9:8-17; Ez. 1:26-28; 36:22-38; Mt. 26:28; He. 8:8-12; Sal. 25:14; 1 Co. 1:9, 24-30; 2:9-10; Ef. 5:25-27; Ap. 4:3; 21:18-20.
 - B. Según vemos en el caso de Daniel, la meta de la economía eterna de Dios es obtener el Cristo corporativo —Cristo con Sus vencedores—, la piedra que desmenuza, la cual, en calidad de instrumento dispensacional de Dios, dará fin a esta era y se convertirá en un gran monte que llenará la tierra, de modo que toda la tierra llegue a ser el reino de Dios—Dn. 2:31-45; Jl. 3:11; Ap. 12:1-2, 5, 11; 19:7-21.
 - C. Según vemos en el caso de Job, el medio por el cual se lleva a cabo la economía eterna de Dios consiste en conducir a los que aman a Dios por el proceso de transformación mediante la renovación del Espíritu Santo, lo cual ocurre a medida que ellos obtienen a Dios al verle y son transformados por Dios a fin de que se lleve a cabo lo que está en el corazón de Dios—Job 10:13; 42:5; Ef. 3:9; Mt. 5:8; 2 Co. 3:16-18; Tit. 3:5.
- II. El principio subyacente al recobro del Señor es visto en “Daniel y ... sus compañeros”, quienes fueron absolutamente uno con Dios en su victoria sobre las estratagemas satánicas—Dn. 2:13, 17; cfr. Ap. 17:14; Mt. 22:14:**
- A. Daniel y sus compañeros prevalecieron sobre la dieta demoníaca—Dn. 1:3-21:
 - 1. El recobro que el Señor efectúa consiste en que comamos a Jesús a fin de que la iglesia sea edificada—Gn. 2:9, 16-17; Ap. 2:7, 17; 3:20.
 - 2. Comemos a Jesús al comer Sus palabras y al preocuparnos por relacionarnos y permanecer con aquellos que le invocan con un corazón puro—Jer. 15:16; 2 Ti. 2:22.
 - B. Daniel y sus compañeros prevalecieron sobre la actividad cegadora de los demonios, la cual impide que las personas se percaten de la historia divina que se desarrolla dentro de la historia humana—Dn. 2:
 - 1. El Cristo corporativo, quien es la piedra y el monte, el Novio con Su novia, el hombre corporativo de Dios que tiene el aliento de Dios, aplastará y aniquilará al

- anticristo y sus ejércitos mediante el aliento, la espada, de Su boca—vs. 24-35, 44-45; 2 Ts. 2:8; Ap. 19:11-21; Gn. 11:4-9; cfr. Is. 33:22.
2. Cristo produce Su novia como nueva creación mediante el crecimiento, la transformación y la maduración; por ende, existe la urgente necesidad de alcanzar la madurez—Col. 2:19; 2 Co. 3:18; Ro. 12:2; He. 6:1a.
 3. Cristo como piedra viva y preciosa, como piedra del fundamento, como piedra angular y como la piedra cimera del edificio de Dios, se infunde en nosotros como la preciosidad misma que nos transforma en piedras vivas y preciosas útiles para Su edificación—1 P. 2:4-8; Is. 28:16; Zac. 3:9; 4:7, 9-10.
- C. Daniel y sus compañeros prevalecieron sobre la seducción de la idolatría—Dn. 3; cfr. Mt. 4:9-10:
1. Todo aquello que no es el propio Dios verdadero que mora en nuestro espíritu regenerado, es un ídolo que reemplaza a Dios; y todo lo que no está en nuestro espíritu ni procede de éste, es un ídolo—1 Jn. 5:21.
 2. El enemigo del Cuerpo es el yo, el cual reemplaza a Dios al buscar lo suyo propio, su propia exaltación, su propia gloria, su propio embellecimiento y al valerse de su propia fuerza; al estar en el Cuerpo y vivir para el Cuerpo, nos negamos a nosotros mismos y, lejos de predicarnos a nosotros mismos, predicamos a Cristo Jesús como Señor—Mt. 16:24; 2 Co. 4:5.
- D. Daniel y sus compañeros prevalecieron sobre los velos que impiden que las personas se percaten del gobierno celestial ejercido por el Dios de los cielos—Dn. 4:
1. Por ser personas a las que Dios ha elegido como pueblo Suyo en el cual se manifieste la preeminencia de Cristo, nosotros estamos sujetos al gobierno celestial de Dios a fin de que Cristo tenga la preeminencia—v. 18, 23-26, 30-32; Ro. 8:28-29; Col. 1:18b; 2 Co. 10:13, 18; Jer. 9:23-24.
 2. “El puede humillar a los que andan con soberbia”—Dn. 4:37b.
- E. Daniel y sus compañeros prevalecieron sobre la ignorancia con respecto a las consecuencias de un comportamiento disoluto delante de Dios y de ofender Su santidad—Dn. 5:
1. “Fue hallado en él excelencia de espíritu y ciencia e inteligencia, interpretación de sueños, revelación de enigmas y solución de problemas [Lit. nudos]; esto es, en Daniel”—v. 12a.
 2. “Y tú, Belsasar ... no has humillado tu corazón, sabiendo todo esto; sino que contra el Señor del cielo te has ensoberbecido, e hiciste traer delante de ti los vasos de Su casa, y tú y tus grandes, tus mujeres y tus concubinas, bebisteis vino en ellos; además de esto, diste alabanza a dioses de plata y oro, de bronce, de hierro, de madera y de piedra, que ni ven, ni oyen, ni saben; y al Dios en cuya mano está tu propio aliento, y de quien son todos tus caminos, nunca honraste”—vs. 22-23, 20.
- F. Daniel y sus compañeros prevalecieron sobre las acciones veladas que consiguieron prohibir a los vencedores manifestar fidelidad en la adoración a Dios—Dn. 6:
1. “Cuando Daniel supo que el edicto había sido firmado, entró en su casa (en su aposento superior mantenía las ventanas abiertas hacia Jerusalén), y se arrodillaba tres veces al día, y oraba y daba gracias delante de su Dios; así lo había hecho siempre hasta aquel día”—v. 10.
 2. Dios escuchará nuestra oración siempre y cuando ésta esté orientada hacia Cristo (tipificado por la tierra santa), hacia el reino de Dios (tipificado por la santa ciudad) y hacia la casa de Dios (tipificada por el santo templo), lo cual es la meta de la economía de Dios—1 R. 8:48-49.